

Que donde él me envió á mí libre,
Es donde á él me le envían preso:
Mira, si en obligacion
De defenderle estoy.

Sab. Siendo
Tuyo el respeto, mal puede
Ser ya mio el sentimiento. —
Qué esperais? Llegad, quitadle
Las prisiones.

Cori. Ya no debo [aparte.
Quejarme de tí, fortuna;
Pues si una muger me ha muerto,
Otra me ha dado la vida. —
Á tus pies..... [de rodillas.

Sab. Alza del suelo,
Y ofrécele á Astrea, pues es
Suyo el agradecimiento.

Cori. Si al nombre de la deidad
Postrado rendí el obsequio,
¿Qué haré á la deidad, el dia
Que obra milagro tan nuevo,
Como hacer de un desdichado
Un dichoso, si no puedo
Hacer mas, que haber traído
Las cadenas á su templo?

Astr. Que el tiempo me diria el tuyo,
Tambien dije yo, añadiendo,
Que fies de mí; y pues ya
Cumplió su palabra el tiempo,
Tambien sabré yo cumplir
La mia, restituyendo
Los puestos y los honores
De que ingrata te ha depuesto
Tu patria.

Cori. Con solo uno,
Señora, si le merezco,
No habré menester tener
Mas honores, ni mas puestos.

Astr. Qué es? que yo, en fe de su amor,
Por Sabinio te lo ofrezco.

Sab. Yo por tí. Qué es?

Cori. Que me admitas

Por tu soldado á tu sueldo;
Y esto por pensar, que es mas
Servicio tuyo, que premio
Mio; pues si yo una vez,
Á mi venganza resuelto,
Tomo, Sabinio, las armas
Contra Roma, me prometo,
(Bien como ladron de casa,
Que sé lo que incluye dentro)
Ponerla á tus plantas, solo
Con que sepas, que es intento
Vano, querer por aproche
Rendir sus muros soberbios,
Pues solo pueden rendirla,
Mas domado el ardimiento,
Que las iras del asalto,
Las paciencias del asedio.
Contra tí defendí el puente,
Que es llave de su comercio,
El dia que á tus soldados
Les fue undoso monumento
El ciego esguace del Tiber;
Y si hoy al contrario intento
Invadirle en tu favor,
Cortados los bastimentos,
Es fuerza darse á partidos.

Sab. Si es admitido proverbio,
Que el bueno para enemigo
Será para amigo bueno,
No dudo con tu valor
El verme de Roma dueño.

Cori. Pues al arma!

Sab. Pues al arma!

Cori. Vea el mundo,.....

Sab. Admire el cielo,.....

Cori. Y llore Roma en sus ruinas
Mi injusto aborrecimiento,
Cuando de un instante á otro,
Si antes dije en mis lamentos,
Ay de quien nace para ser ejemplo,
Que la fortuna representa al tiempo:
Diré ahora con vuestro amparo:.....

Sab. Todos contigo diremos:

Tod. ¡Feliz quien vino á ser glorioso empleo
De su venganza y del aplauso nuestro!

JORNADA III.

*Dentro cajas y voces, y salen en tropa hombres,
VETURIA y mugeres por una parte, y AURE-
LIANO y LELIO por otra, como deteniéndoles.*

Todos. Entréguese la ciudad,

Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aur. Invicto romano pueblo,
Ya que de heroico presumes,
Cuando tu fama inmortal
Á par de los astros luce,
No á la fortuna te rindas,
Por mas que opuesta te injurie;
Que es fácil deidad, y es fuerza
Que por instantes se mude.

Tocan cajas, y sale ENIO.

Eni. En vano es, Aurelio, en vano,
El que remitir procures
Nuestra ruina á la esperanza;
Que ya en nosotros inútil
Su consuelo es.

Aur. Cómo?

Eni. Como,
Dejo aparte, que rehuse
(Puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
Del monte, y embista el puente;
Dejo ignorar quien descubre
Donde la flaqueza estaba
De sus estribos, é influye
En él, que apenas su gente
La espalda del plan ocupe,
Cuando empezando á picarlos,
Eche voz de que se hunde;
Dejo, que los nuestros, viendo
Cuanto es fuerza que fluctúen,
Y los suyos cuanto es fuerza
Que, ya empeñados, presumen
Tener retirada en vano,
Unos y otros se confunden,
Con que por salvar las vidas,
Unos lidian y otros huyen;
Dejo, que, ganado el puente,
Cortándole, nos desune
De los vecinos comercios,
Que el bastimento conducen;
Y voy á que la esperanza
De que el valor nos ayude
Á resistir sus asaltos,
Es preciso que se frustre
Al nuevo, al extraño modo
De sitiar, pues se reduce,
Sin militar disciplina,

Á victoria tan sin lustre,
Como vencer no peleando.
Dígalo el que, cuando cubren
Nuestras campañas sus huestes,
En vez de que nos asusten
En los muros sus escalas,
No solo al asalto acuden,
Pero á lo largo disponen
Sus prontas solicitudes,
Que, á oposicion de la plaza
Otra poblacion se funde,
Fortificándose contra
La ciudad, sin que procuren
Hacer mas hostilidad,
Que el hambre, que nos consume.
Yo, por hacer la civil
Muerte del asedio ilustre,
De sitiado á sitiador
Pasando, salir dispuse
Con la mejor gente, que
Nombrar por entonces pude,
Á romperle en sus cuarteles,
Cuando las sombras lúgubres,
Por las exequias del sol
Hacen que el aire se enlute.
Apenas las centinelas
Nos sintieron, cuando acuden
Á las fortificaciones,
Para que en ellas se oculten,
Mas que á quitarnos las vidas,
Á guardárnoslas. ¿Quién sufre
Gozar la vida á merced
Del mismo que la destruye?
¿Quién sufre, que á un mismo tiempo
De tan nuevas armas use,
Que procure deshacernos,
Y conservarnos procure?
De suerte, que, hasta que el alba
En sus primeras vislumbres
Fue recogiendo las sombras,
Y desplegando las luces,
Retándolos de cobardes
En esa campaña estuve,
Sin obligarlos á mas,
Que á que encerrados se burle
Su ardid de nuestro valor;
Que, aunque embestirlos propuse,
En vano fue; pues tan altas
Sus nuevas trincheras suben,
Que á poco espacio han de ser
Sus obras muertas las nubes.
Grande oráculo, sin duda,
Les inspira, les instruye,
En que Roma ser no puede
Rendida á la servidumbre
De otras armas, que no sean
Las propensiones comunes
De humanos fueros, que no
Hay ruina que no disculpen;
Mayormente no teniendo,
Como ellos pelear repugnen,
Ni socorro que nos venga,
Ni auxiliar que nos ayude,
Ni enemigo que nos mate,
Ni campo que nos sepulte;
Y así ¿qué mucho que el pueblo
Una y otra vez pronuncie:.....?

Todos. ¡Entréguese la ciudad,
Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen!

Aur. ¡O cielos, pues sois piadosos,
Haced, que un rayo apresure
Los términos de mi vida,

Porque estas voces no escuche,
Obligándome á que sea
Forzoso que capitule,
El pedírsela á quien sé
Que la aborrece! ¿Mas útil
No es perderla, sin pedirla,
Que no, cuando me aventure,
Pedirla, para perderla?
Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes,
Cuan hija de la nobleza
Es la piedad, ni te asuste
El ver, que soy la que ayer
Á mi voz en arma puse
Á Roma, y que hoy á mi voz
En paz ponerla procure;
Que no hay vibora, por mas
Que en flores se disimule,
Que no escupa la triaca
Contra el veneno que escupe;
Ni las mismas flores hay,
Que no den, rojas ó azules,
Tósigo á la araña amargo,
Y miel á la abeja dulce.
Y pues virtudes y vicios
De una causa se producen,
¿Qué mucho, que de una misma
Voz ser la lengua resulte,
Vibora para los vicios,
Y flor para las virtudes?
No es desaire del valor,
Ni es bien que por tal se juzgue,
Ceder á mayor violencia
Fortunas, que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
Claramente nos arguyen,
Que, donde la industria crece,
El valor se desminuye,
Á la piedad apelemos.
Sabinio es Rey tan ilustre,
Astrea tan generosa
Reina, la gran muchedumbre
De su ejército tan noble,
Que no dudo, que se ajuste
Á que las vengue el amago,
Antes que el golpe ejecuten.
Sabina soy de nacion,
Experiencia dellos tuve,
Que jamas con los rendidos
Usaron de ingratitudes.
Y cuando no sea, ¿qué vamos
Á perder en que nos dure
La esperanza, lo que tarden
Los contratos del ajuste?
Y vamos á ganar, que,
Oyéndome, no te excuse
La malicia, cuando diga,
Que daño y remedio truje,
Y persuadir pude el daño,
Y que el remedio no pude.
Todos. Á precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.
[Vanse los de la tropa.

Lel. Dicen bien; trance forzoso
Es de guerra, que se excusen
Las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
Que no me rendí á consejo
Tan de todos, desarruguen
Blancas banderas de paz
Los mas altos balaustres;
Que yo mismo, pues no es bien
Que ningun riesgo rehuse,
De parte iré del Senado,
Á ver, si á paz se reduce

Lel. El Sabino.
Yo entre tanto
El tumulto, que confunde
Á voces el aire, haré,
Que aguarde lo que resulte.
Vet. Enio, has tenido noticia?
Eni. Antes que me lo preguntes,
Porque el mio y tu cuidado
En el camino se junten,
Te digo, que desde el dia
De aquella gran pesadumbre
De su infelice destierro,
De Coriolano no supe.
Vet. Ni yo; mas de que mi llanto
No es posible que se enjague,
Hasta que sepa que vive,
Y que constante le busque
En el mas remoto clima.
Eni. Forzoso es que disimules,
Y que tambien con el pueblo
Tu voz y la mia divulguen:.....
Ellos y tod. Entréguese la ciudad,
Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe.

*Córrese la mutacion de muralla, y sale CORIO-
LANO de soldado.*

Cori. Ingrata patria mia,
Llegó el fatal, llegó el infausto dia,
Que ha sido en mi esperanza
Línea de tu castigo y mi venganza.
Hoy, hidra material de siete montes,
En quien el sol doró siete horizontes,
De tus siete gargantas
Siete cervices postraré á mis plantas.
Un hijo aborrecido,
De su paterno amor destituido,
Un hijo desdichado,
De su paterno amor desheredado,
Es hoy el que te aflige,
Siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
Último parasismo de la vida
Es ya cualquier instante,
Á instantes esperando, que arrogante,
Intrépido y severo
El embotado acero
De la sed y la hambre
Corte de tantos hilos el estambre,
Piedad de mí no esperes;
Sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

Salen SABINIO y ASTREA.

Sab. Invicto Coriolano,
Noble Sabino ya, que no Romano,
¿Qué novedad la desta noche ha sido,
Cuyo callado ruido
Me desveló en mi tienda?
Cori. Nada, señor, que tu opinion ofenda.
Astr. Dinos, qué ha sido, y lo que fuere sea.
Cori. Sabinio Marte y celestial Astrea,
Una salida hicieron
De la ciudad algunos, que quisieron,
Ya las vidas perdidas,
Á precio del valor vender las vidas.
Mas nosotros entonces, retirados
Á los muros, que fuera estan labrados,
Burlamos sus deseos,
Pues sin lograr el fin de sus trofeos,
Como solos se hallaron,
Á la plaza otra vez se retiraron.

[*Vase.* **Sab.** ¿Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
Y adelgazando fuera
El número la muerte
De los contrarios?

[*Vase.* **Cori.** No. La causa advierte.
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra
Sin mí á Roma, que sé lo que en sí encierra,
Ya el paso de los montes trascendido
Por el puente, y el puente demolido,
En tu copioso ejército fiado,
Hubieras á sus muros arrimado
Los castillos, que errantes
Se mueven sobre espaldas de elefantes,
Los armados copetes,
Ya los fuertes arietes
Hubieras á sus puertas dado, y luego
Diluvios de metal, orbes de fuego
Hubieras, nuevo Júpiter, llovido,
En cuya ardiente lid hubiera sido
Árbitro la fortuna,
Llena y menguante imagen de la luna;
Y cuando los vencieras, (que no hicieras)
Á gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
Que soy en fin doméstico enemigo,
Vencer, señor, á menos costa espero.
Lídielos la paciencia, y no el acero.
Á Roma en esta, que es su edad primera,
Sin propios bastimentos considera,
Pues dentro no los tienen,
Si de los comarcanos no les vienen:
Luego pueden peleando
Vencernos, y no pueden esperando,
El dia que, sintiendo tus castigos,
Dan menos que temer mis enemigos.
Y asi no los maté; que esta victoria
Sin sangre ha de escribirla la memoria;
Y sin dar parte alguna
Á la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fio
Mi imperio, mi corona y mi albedrío.
Dame, dame los brazos,
Cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
Podrá con golpe fuerte
Romperlos, desatarlos no, la muerte.

Astr. Y yo, Sabino nuevo,
Darte con mas razon mis brazos debo;
Que ya he sabido, que infelice eres,
Por valer el honor de las mugeres.

Cori. Ese informe mi dicha contradice,
Pues por ellas he sido tan felice,
Como á tus pies, vencido de mi estrella,
El ceño dice. — ¡O quién, Veturia bella, [ap.
Contigo la fortuna en que me veo
Partir pudiera! ¡ó ya, que este deseo
No es posible, pudiera
Hacer, que la severa
Parte, que deste general castigo
Te alcanza, la partieras tú conmigo!
Gozáramos, sintiéramos iguales
El bien que tengo, y el pesar que tienes.
Con que males y bienes
En dos fortunas tales
No vinieran á ser bienes ni males.

[*Tocan dentro un clarín.*

Sab. ¿Qué llamada será esta,
Que de la ciudad han hecho?
Astr. Bandera de paz sospecho,
Que, en el homenaje puesta,
Tremola.

Sab. No deis respuesta.
Cori. Antes sí, señor, te digo;
Que el oír al enemigo
Nunca inconveniente fue.

Sab. Responded pues; sepan, que
Siempre tus órdenes sigo.

Vuelven á tocar, y sale PASQUIN.

Pasq. Sobre ese muro romano
La seña de paz, y abierta
Á tu respuesta la puerta,
Salió un venerable anciano. —
Que es su padre, callo en vano. [*aparte.*

Sab. Qué será aquesto?
Cori. Embajada,
En que la ciudad postrada
Se quiere dar á partido.

Sab. Llegue.
[Vase Pasquin.

Cori. Licencia te pido,
Porque no me mueva á nada
De piedad oírle.

Sab. Eso no;
Tu honor mi poder desea,
Y quiero, que Roma vea,
Que mas, que ella te quitó,
He sabido darte yo.

Astr. Eso es pagarle por mí
La vida, que le debí.

Sab. Á mi tienda y solio ven;
Que en ella te vean es bien,
Y el aprecio que de tí
Hago. Tú constante y fiel
Con los dos cumple este dia;
Y pues causa es tuya y mia,
Sé piadoso y sé cruel.
Estoque, cetro y laurel
Harán al cielo testigo,
Y á Roma, de que contigo
Parto mi imperio y mi trono,
Que á quien perdona perdono,
Y á quien castiga castigo.

[*Con estos versos se entra en la tienda, sin abrirla.*

Cori. Menos consuelo asi arguya
Roma, pues antes podia
Remitir la ofensa mia,
Y ya no podré la tuya;
Que no es bien que me concluya
El que use mal de honras tantas. [*Éntrase.*

*Por otro lado salen PASQUIN, AURELIO y
EMILIO. Córrese la cortina de la tienda, y se
vé sentado en el trono CORIOLANO, con laurel,
cetro y estoque, y SABINIO y ASTREA
retirados.*

Pasq. Allí está; llega á sus plantas.
Aur. Invicto Rey,..... Mas qué miro! [*aparte.*

Cori. Disimule lo que admiro. [*aparte.*

Aur. Yo, cuando, si.....

Cori. ¿Qué te espantas
Y turbas? Romano, di,
Á qué has venido?

Aur. No sé;
Porque todo lo olvidé
En el punto que te ví.

Cori. ¿Pues qué es lo que has visto en mí?
Aur. He visto en real teatro una
Farsa alegre é importuna,
Adonde el discurso advierte,
Que hizo los versos la suerte,
Y la traza la fortuna.

Cori. Pues á admirarte te obligue,
Pero á enmudecerte no.
Aur. Por eso me admiro yo.
Cori. Á qué has venido? Prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
En tí; que al Rey vengo á hablar.
Cori. Pues yo estoy en su lugar,

Aur. Y con su poder estoy,
Que General suyo soy.
Pues escucha á mi pesar.
Roma, que su heroica frente
Corona la azul esfera,
En su juventud primera
Imagen es de una fuente,
Cuya apacible corriente
Junto al mar empezó á ver
La luz, sin llegar á ser
Espejo de su zafir,
Pues acabó de vivir
Adonde empezó á nacer:
Salud, Sabinio, te envia,
Y dice, que, pues mayor
Aplauso en un vencedor
Es, usar de bizarría,
Que de tus piedades fia
La libertad suya, cuando
Vencedor te está aclamando;
Pues en el marcial estruendo,
Mas que un ejército hiriendo,
Vence un héroe perdonando.
Y ya que la Deidad varia
De la gran fortuna está
Tan de tu parte, será
Desde hoy tu tributaria.
Su república contraria,
Unida desde hoy contigo,
Dos glorias te da; dos digo,
Pues dos serán soberanas,
Si á un tiempo un amigo ganas,
Y pierdes un enemigo.

Cori. Romano, aunque siempre ha sido
Perdonar accion gloriosa,
Tambien accion generosa
Es vengarse el ofendido.
Di á Roma, que yo he venido
Á destruirla, y que asi
No espere piedad en mí;
Porque no la he de tener,
Hasta verla perecer.

Aur. Eso me respondes?
Cori. Sí.

Aur. Bárbaro, que ya ha faltado
Á mi paciencia valor,
¿Dónde está tu antiguo honor
Destas canas heredado?

Cori. Qué sé yo? Dél despojado
Roma, madrastra cruel,
Me envió. Si, patricio fiel,
Quieres saber, donde está
Mi honor, ella lo dirá,
Pues que se quedó con él.
Quedóse con la querella,
Que tendrá de tí mi honor,
Con la nota de traidor,
Tomando armas contra ella.

Cori. Fácil es satisfacella.
Aur. ¿Y habrá razon, que convenga
Á quien sin honor se venga?

Cori. Si; pues me la facilito.
Aur. Qué?

Cori. Que si ella me le quita,
¿Cómo quiere que le tenga?
Fuera de que el que he ganado
Me basta á mí para honor.

Aur. ¿Quién te dió tanto rigor?
Cori. El padre, que me ha engendrado.
Padre y juez en un estrado
Tal vez fue juez, padre no.
¿Qué mucho pues, si él faltó
Á ser padre, por ser juez,
Siendo juez y hijo esta vez,

Que falte á ser hijo yo?
Aur. Él procedió cuerdo y sabio,
 Pues ejerció la justicia,
 Castigando una malicia.
Cori. Yo castigando un agravio.
Aur. Él con la pluma y el labio,
 Que lavó una afrenta, piensa.
Cori. Yo lavo una infamia inmensa.
Aur. Él con el extremo que hizo
 Una culpa satisfizo.
Cori. Yo satisfago una ofensa.
Aur. ¿Quién te ha dicho, que es valor
 El ser uno vengativo?
Cori. Yo; que, hasta cobrarle, vivo
 Sin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojó por traidor
 Roma, y vengarte apetece,
 Doblada infamia padeces,
 De que el mismo honor es juez;
 Pues por lograrle una vez,
 Le habrás perdido dos veces.
Cori. Del real manto despojado,
 El estoque desceñido,
 Seco el laurel adquirido,
 Y roto el baston ganado,
 Todo, Romano, lo he hallado
 En quien sobre Roma está:
 Luego la infamia será
 En quien honra solicita,
 Por dársela á quien la quita,
 Quitársela á quien la da.
 Por la luz, campaña pura,
 Que á cargo mi causa toma,
 Que hoy ha de ser la gran Roma
 De sus hijos sepultura.
 No ha de haber piedra segura
 En sus altos muros, no.
 Y en viendo, que ya acabó
 Su fábrica peregrina,
 Por no quedarme otra ruina,
 Lloraré su ruina yo.
Aur. Duélete de sus noblezas.
Cori. Nada mi agravio les debe.
Aur. Pues duélete de la plebe.
Cori. No se movió á mis tristezas.
Aur. Duélete de sus bellezas.
Cori. Á ellas mayor parte alcanza
 De que logre mi alabanza.
 Y en fin, pues que todos fueron
 Los que mi desdicha vieron,
 Lloren todos mi venganza.
Aur. Qué no hay piedad?
Cori. No la esperes.
Aur. Mira, que es Roma tu madre;
 Mira, que yo soy tu padre.
Cori. Tú has dicho, que no lo eres.
 Si te creo, qué me quieres?
Aur. No hay remedio?
Cori. No se aguarde.
Aur. Aunque te aconseje tarde,
 Mira, o jóven imprudente,
 Que ser con ira valiente,
 No es dejar de ser cobarde.
Pasq. Muy bien despachado va
 El romano Senador.
 Salen SABINIO y ASTREA.
Sab. Jamas ví tanto valor.
 Envidia á mis hechos da
 Ver, que una faccion, que está
 Con visos de vengativa,
 Gloriosa á los siglos viva.
Astr. Es digna de que inmortal
 En láminas de metal

Del tiempo el buril la escriba.
Cori. No te admire, o Pálas nueva,
 No te admire, o nuevo Marte,
 Que, estando yo de tu parte,
 Á lástima no me mueva;
 Sin que á perdonar me atreva
 De Roma la tiranía,
 Mas por vuestra, que por mia.
 ¡Vive el cielo, que ha de ver
 Roma su inmenso poder!

Dentro hacen ruido, y dice ENIO.

Eni. ¡Hado, ampara al que se fia
 De tí!

Sab. Á otra gran novedad
 Les obliga la congoja.

Astr. Un soldado es, que se arroja
 Del muro de la ciudad.

Cori. ¡Extraña temeridad!
 Sin duda de otro castigo
 Huye.

Salen ENIO.

Eni. El cielo sea conmigo!
 ¿Está Coriolano aquí?

Cori. Sí.
Eni. Pues oye á un tiempo en mí

Á un amigo y enemigo.
 Amigo, pues supe apenas
 De las nuevas, que tu padre
 Llevó de tí, que Sabinio
 Contigo su imperio parte,
 Cuando con el alborozo
 De verte honrado y triunfante,
 Apelé á que la respuesta
 Del Senado nos llevase,
 Para hablarte y para verte,
 Facilitadas las paces.
 Pero viendo, que no solo
 Tu enojo las embarace,
 Sino que en segunda instancia
 Quiere Roma, que las trate
 La nobleza, como quien
 No tuvo en tu ruina parte;
 Viendo yo, que nuestras vistas
 Con aquesto se dilatan,
 No me sufrió el corazon
 El que á su respuesta aguarde;
 Y así, porque la sospecha
 De que á verte me adelante,
 No se vuelva contra mí,
 Y el ser tu amigo nos dañe
 Á alguna ocasion, que pueda
 Servirnos para adelante,
 Quise salir por el muro,
 Sin que lo supiese nadie.
 Hasta aquí hablé como amigo;
 Y pues solo el verte baste
 Para complacencia, ahora,
 Que como enemigo hable,
 Será forzoso, supuesto
 Que de tus felicidades
 Resulta el dolor de que
 Roma esté en el último trance,
 Ó por instantes viviendo,
 Ó muriendo por instantes.
 Cómo es posible.....?

Cori. Detente;

No, no pases adelante;
 Que ni como amigo puedo
 Las gracias, que debo, darte,
 Ni como á enemigo oírte;
 Porque estando el Rey delante,
 El que hablemos como amigos

En la urbanidad no cabe,
 Ni como enemigos; pues
 Si estuve severo ó grave
 Con el Senado, fue á causa
 De que pude con sus reales
 Insignias y en nombre suyo
 Despedirle ó perdonarle;
 Pero presente, no puedo;
 Que para nada soy parte;
 Que, en la presencia del sol,
 Luz ninguna estrella esparce.
Eni. Tu Magestad me perdone
 El no haber llegado antes
 Á sus pies; que la ignorancia
 La culpa es mas disculpable.
Sab. Alzad del suelo. — Y tú puedes,
 Coriolano, á oírle quedarte;
 Y pues soy sol, y tú estrella,
 Con quien parto mis celages,
 Usa tú de sus reflejos,
 Ó ya alumbres, ó ya abrases.
Astr. Yo nada te digo; solo
 Te acuerdo, que, á convoyarme,
 De órden tuya, vino Enio
 Conmigo; y pues hizo iguales
 Tu obediencia y mi servicio,
 Es justo que se lo pagues.
Pasq. Sin duda que desta vez [aparte.
 Roma ha de quedar triunfante.
Cori. Dame mil veces los brazos,
 Enio, pues tú solo sabes
 Ser amigo en las desdichas.
Eni. Tente, no á los brazos pases,
 Sin que sepa yo primero,
 Si tú en las felicidades
 Lo eres, y compadecido.
Cori. Tan presto deso no trates;
 Que, si amigo y enemigo
 Vienes, no es justo, que antes,
 Que á las amistades, demos
 Paso á las enemistades.
 Tratémonos como amigos;
 Tiempo nos queda bastante
 Á tu queja y mi disculpa.
 Y así, acudiendo á la parte
 Principal del alma, dime,
 Cómo está Veturia? Qué hace?
Eni. Qué quieres que haga? ¿Ni cómo
 Quieres que esté, con pesares
 Tan grandes, sino sintiendo
 Comunes penalidades?
Cori. ¿Sabes si sabe de mí?
Eni. No lo sé; pero es constante,
 Que habrá corrido la voz.
 Solo sé, que pudo hablarme
 Tal vez, y me dijo.....

Salen PASQUIN.

Pasq. Otra
 Llamada del muro hacen.

Cori. Y en él la blanca bandera,
 La puerta en fe suya abre.
Eni. Si no me engaña la vista,
 Lelio es el que della sale.
 Á Dios, á Dios; que no es bien,
 Ni que contigo me halle,
 Ni que me echen allá menos,
 Cuando la entrada me es fácil,
 Estando la puerta abierta,
 Pues nadie ha de averiguarme
 Por donde salí, ni á qué.

Cori. ¿Pues cómo quieres dejarme,
 Sin saber lo que te dijo
 Veturia?

Eni. Mas importante
 Es no hacerme sospechoso
 En verme aquí, y que allá falte.
 Á Dios; que yo volveré,
 Y quizá..... Mas esto baste. [Vase.
Cori. Oye.

Pasq. Mira, que ya llega.
Cori. ¿Que se fuese, sin contarme
 Lo que le dijo Veturia!

Pasq. ¿Posible es que no lo sabes?
Cori. ¿Cómo puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.
Cori. ¿Pues qué fue lo que dijo?

Pasq. Que estaba hecha.....
Cori. Di adelante.

Pasq. Dama de hijo de vecino,
 Mal vestida y muerta de hambre.
Cori. ¡Maldígate el cielo, amen!

Salen LELIO.

Lel. Con bien, Coriolano, te halle.
Cori. Seas, Lelio, bien venido. —

Retírate á aquella parte,
 Pasquin, y avisa, si vieres,
 Que viene hácia aquesta alguien. —
 Retírase PASQUIN.

Ya estamos solos; la espada
 Saca, pues que no hay que aguardes.

Lel. No es eso á lo que he venido.
Cori. ¿Cómo es posible, que falte

Á la palabra, que tiene
 Dada, un hombre de tu sangre?
 ¿No dijiste, que, en sabiendo
 De mí, habías de buscarme,
 Para darme muerte?

Lel. Sí.
Cori. ¿Pues qué esperas, si lo sabes?

Lel. Hay precisas ocasiones,
 En que conviene que atrase,
 Por los agenos, un noble
 Sus propios particulares.
 Por la nobleza de Roma.....

Cori. En Roma hay nobleza?
Lel. Y grande.

Cori. Si será, si es que entre todos
 La que yo dejé reparten.

Lel. Por la nobleza de Roma.....
Cori. Antes que adelante pases,
 Dejando aparte que empieces

Un duelo, sin que otro acabes,
 Lo que vienes á decirme
 Te he de agradecer, con darte
 Un consejo, que te excuse
 De un desaire.

Lel. Qué desaire?
Cori. Avergonzarte á pedirme

Lo que sé que no he de darte.
 Vuelve pues, sin mas respuesta,
 Á la embajada que traes,
 Que decir á Roma, que
 Ni aun oírle quise.

Lel. Arrogante
 Estás.

Cori. Harto estuve humilde,
 Aherrojado en una cárcel,
 Y arrojado en un desierto.
 Y si desto ofensa haces,
 Véngala; pues para eso
 La espada que me dejaste
 Troqué á otra.

Lel. No es á eso,
 Como ya te dije antes,
 Á lo que hoy vengo.

Cori. También

Dije yo, que no te canses,
Que pedir lo que no tengo
De conceder, es en balde.
Lel. Del enemigo el primero
Consejo, que ha de tomarse,
Dice el proverbio. Y así
Quédate á Dios.

Cori. Él te guarde.

Pasq. Bien despachado va Lelio,
Pues que por mal que despache
Uno mal y presto, es
Aun mejor que bien y tarde.

Voces [dent.] Salgamos todos á ver,
Qué respuesta Lelio trae.

Cori. Oye, por si algo entendemos
De una confusion tan grande.

Dentro LELIO, AURELIO, ENIO y VETURIA.

Lel. Mejor será no saberla,
Pues no hay piedad que se aguarde.

Aur. [dent.] Aquí ya no hay mas remedio
De que todo el pueblo clame:.....

Tod. [dent.] Vaya Enio en nombre suyo.

Eni. [dent.] Sí haré, como él me acompañe;
Que la voz de un pueblo junto
Es la que mejor persuade.

Vet. [dent.] Matronas de Roma, hagamos
Nosotras los ejemplares.

Tod. [dent.] Guía, Veturia; que todas
Seguiremos tu dictámen.

Cori. De tanto confuso estruendo,
Qué has entendido?

Pasq. No es fácil
Entender vulgo, que todo
Es voces y disparates;
Pero lo que es fácil, es,
Ver, que un gran tumulto sale
De la ciudad.

Cori. ¿Si es salida,
Que desesperados hacen?

Pasq. No; que tambien de mugeres
Se compone.

Eni. [dent.] En esta parte,
Hasta saber donde está,
Espera á que yo te llame.

Sale ENIO.

Cori. Si soy á quien buscas, Enio,
Poco tardará el hallarme.

Eni. ¿A quien puedo buscar yo,
Sino á tí, aunque con distantes
Motivos? que si antes vine
Como amigo á consolarme
Con verte, y como enemigo
Á reprehender tus crueldades,
Como Tribuno ahora vengo
De la plebe, á que.....

Cori. No pases

Á esa plática, hasta que
La que pendiente dejaste
En lo que dijo Veturia,
El dia que en mí la hablaste,
Prosigas.

Eni. Ya sabia, que esa
Habia de ser la que amante
Preferir habias; y así,
Porque nos desembarace
Para esotra, traje á quien
Aun mejor que yo lo sabe.

Cori. Mejor que tú?

Eni. Sí.

Cori. Quién puede?

Eni. Quien conmigo viene á darte
(Pues por solo ella introduje

El que el pueblo me acompañe)
Parabien de tu venida. —
Veturia, ¿qué fue lo que antes
Á mí me dijiste?

Sale VETURIA.

Que

Apenas sabia en qué parte
De su deshecha fortuna
Habia tomado su ultraje
Puerto, cuando peregrina,
Pobre y sola iria en su alcance
Á padecerlas con él,
Si fuese donde el sol arde,
Ó donde el sol hiela, siendo,
Á sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
Ó toda hoguera sus montes,
Ó carámbanos sus mares.
Y puesto que á menos costa
Quiere el cielo que te halle,
Quién te buscara en desdichas,
Lleno de felicidades,

Cori. ¿Qué albricias te podrá dar?

Solo las del verte basten,
Pues ningunas haber puede,
Que á tanto mérito igualen.

Eni. Pues ya que yo, Coriolano,
He satisfecho la parte,
Que quedó pendiente tuya,
Veamos, como satisfacés

Tú la que tambien pendiente
Quedó mia. Roma yace,
Ó por instantes viviendo,
Ó muriendo por instantes.
Aquí quedamos.

Cori. Tambien
Quedamos en que no me hables
En los convenios de Roma,
Materia tan intratable
Y aborrecible á mi oido;

Y mas hoy, que tú me añades
Nueva razon para que
Aquesa plática ataje.

Eni. Yo?

Cori. Sí.

Eni. Qué razon?

Cori. Si cuando

Roma en sus últimos trances
Á Veturia contenia,
No otorgué el perdon á nadie,
Hoy, que en mi poder la tengo,
(Pues conmigo ha de quedarse)
¿Cómo quieres que le otorgue,
Ni aun á tí, que es la mas grande
Exageracion, que puede
Darse en nuestras amistades?

Eni. Que ni á Veturia perdonen,
Ni á mí tus temeridades,
Es eleccion de tu arbitrio,
Á que no puedo obligarte;

Pero que contigo quede,
Aunque ella quiera quedarse,
No es eleccion, sino fuerza
De mi honor. ¿Ha de pensarse
De mí, que, solo á traerte
Tu dama, moví tan grave
Alboroto, como que

Todo el pueblo me acompañe?
Él á la mira esperando

Está, hasta que yo le llame;
Que, porque habláseis los dos,
No quise que aquí llegase.

Mira tú, si será bien,
Que ahora vuelva á retirarle,
Sin perdon y sin Veturia,
Para que se desengañe,
Que, tercero de tu amor,
No vine mas que á dejarte
Libre á tu dama, y volverle
Tan sitiado como antes.

Cori. Para eso hay medio.

Eni. ¿Qué medio

Hay, ni puede haber?

Cori. Quedarte

Tú tambien, Enio, conmigo.

Eni. Esa es plática intratable
Y aborrecible á mi oido.

¿El desaire no es bastante
De no volver perdonado,
Sin que quieras, que el quedarme,
Ó el ir sin Veturia, sea
Desaire sobre desaire,
Que es lo mismo, que poner
Un áspid sobre otro áspid?
Y así persuádetes á que
Sin ella, ó sin.....

Vet. No, no trates

Empeñarte, Enio; que yo
Trataré desempeñarte. —
Por anticipar el verte,
Coriolano, cuanto antes,
Pedí á Enio en nombre tuyo,
Que el pueblo consigo saque.
Con que honestado el pretexto
De salir yo, á mi dictámen
Reduje á algunas matronas,
Que á vueltas de todos clamen.

Ellas á mi persuasion
Vienen. Mira si es tratable,
Volviendo ellas á miserias,
Quedar yo en felicidades?

Y así, asentado el principio
De que yo no he de quedarme,
Sino ir á morir con ellas,
Como tú el rigor no aplaques,
Pasemos del duelo al ruego.

¿Es posible, cuando yace
(Aquí quedásteis los dos)
Roma en el último trance,
Ó por instantes muriendo,
Ó viviendo por instantes,

No te conmuevas, al ver,
Que esa fábrica admirable,
Ese Cáucaso de bronce,
Ese obelisco de jaspe,
Ese penacho de acero,
Ese muro de diamante,
Que hizo estremecer la tierra,
Que hizo embarazar el aire,
Atemorizado á ruinas
Está titubeando frágil,
Como que ya panteon
De tanto vivo cadáver,
Solo falta resolver,
Si se cae ó no se cae?

Si estás quejoso, si estás,
Despues de deshonras tales,
De su Senado ofendido
Y de su nobleza, paguen
Su Senado y su nobleza
Los agravios, que ellos hacen.

Pero el pueblo, que á tu lado
Siguió tus parcialidades,
Lloró tus desdichas preso,
Y desterrado tus males,
Hasta que le enmudecieron

Las mordazas de lo infame,
Por qué ha de morir? por qué?

¿No es justicia intolerable
Ser el todo en el castigo,
Sin ser en el todo parte?

Y supuesto que lo fuese,
¿No es, Coriolano, bastante
Satisfaccion que te da,
Venir conmigo á postrarse
Á tus pies? ¿Cómo es posible,
Que el rencor la línea pase
Del sagrado rendimiento
Los nunca hollados umbrales?
El desagravio del noble
Mas escrupuloso y grave,
No estriba en que se vengó,
Sino en que pudo vengarse.
Tú puedes; y tambien puedes
Dar tan precioso realce
Al acrisolado oro
Del perdon, que en el semblante
Del rendido luce mas,
Con el primor de su esmalte,
Lo rojo de la vergüenza,
Que lo rojo de la sangre.

Cori. Veturia, saben los cielos,
Que te adoro, y tambien saben,
Que, aunque Sabinio me fia
De su voluntad las llaves,
No es para que yo use dellas
Absoluto, sino antes
Para que mas detenido
La confianza le pague,
No haciendo lo que él no hiciera.
Yo sé, que desea vengarse,
Sé, que vengarme deseo;
Y es mucho querer, que arrastre,
Contra nuestras dos pasiones,
Tu ruego ambas voluntades;
Mayormente cuando pueden
Una y otra conformarse.

Vet. Cómo?

Cori. La razon lo diga.
Yo te persuado á quedarte,
Convaleciendo fortunas,
Adonde todo se aplaque,
Todo consuelos, y todo
Placeres. Tú me persuades
Á que, sin venganza, quede
Corrido de no vengarme,
Donde todo sea rencores,
Todo iras, todo pesares.
Mira tú ahora quien tiene
Mayor razon de su parte,
Yo, que te persuado á dichas,
Ó tú á mí á penalidades.

Vet. El valor está obligado,
Tanto á bienes, como á males.

Cori. No está, si males y bienes
Le embisten á un tiempo iguales.

Vet. ¿Cuándo lo mas riguroso
No fue su mejor exámen?

Cori. Cuando estuvo en mi eleccion
El serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,
Que nada conmigo valen.
Yo he de volver con quien vine;
Y así mira.....

Cori. No te canses
Tú tampoco; que si has de irte
Con quien vienes, yo he de estarme
Con quien me estoy.

Vet. Vamos, Enio,
Pues, sin que piedad aguarde,

- Me envía á morir Coriolano.
Cori. No ese delito me achaques.
 Tú te vas, yo no te envío.
Eni. Vamos, pues nada hay que ganen
 Mi amistad y tu amor.
Vet. Ya
 Que á no mas verte voy, dame,
 Mi bien, mi señor, mi dueño,
 En aqueste último vale,
 Siquiera por despedida,
 Los brazos, con que agradable
 Me será la muerte, al ver,
 Que, si con ella complaces
 Á Sabinio, de quien gozas
 Tan altas felicidades,
 Como á tí te den la vida,
 ¿Qué importa que á mí me maten? [*Llora.*]
Cori. ¿Cielos, que Veturia llora! [*aparte.*]
 Quitadme el sentido, ú dadme
 Valor para resistir
 Tan nuevas contrariedades,
 Como que, siendo las perlas
 Antídoto en otros males,
 Sean tósigo en los míos.
Vet. Á Dios otra vez, que guarde
 Tu vida.
Cori. Espera.
Vet. ¿Qué quieres?
Cori. No sé. Mas sí sé; rogarte,
 Que no llores; mi dolor
 Me basta, sin el que añaden
 Tus lágrimas.
Vet. ¿Que no llore?
 Á Dios otra vez, que guarde
 Tu vida.
Cori. Espera.
Vet. ¿Qué quieres?
Cori. No sé. Mas sí sé; rogarte,
 Que no llores; que tu llanto
 Dolor á dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
 Son dos precisas señales
 De que, porque no me vaya,
 Á tu pesar, donde gane
 Eterna fama mi muerte,
 Prenderme intentas.
Cori. No saques
 Consecuencia tan agena,
 Que no la conceda nadie.
 ¿Yo á prenderte, esposa y dueño?
 ¿De qué pudo tu dictámen
 Persuadirte á que es prision?
Vet. De dos indicios tan grandes,
 Como, al quitarme las armas,
 Ver, que del brazo me ases.
Cori. ¿Pues qué armas te quito?
Vet. ¿Qué
 Mas armas quieres quitarme,
 Que quitarme que no llore,
 Si contra enemigo amante
 La muger no tiene otras,
 Que la venguen ó la amporen,
 Que las lágrimas, que son
 Sus socorros auxiliares?
Cori. Si con ellas ventajosa
 Tu hermosura me combate,
 ¿Qué mucho que por vencidas
 Se den mis penalidades?
 ¿Qué quieres de mí, Veturia?
Vet. Que viva Roma triunfante.
Cori. Viva pues triunfante Roma,
 Ya que han podido postrarme
 Á sus siempre victoriosas
 Municiones de cristales
- Las armas de la hermosura.
Vet. Enio, estas voces esparce
 Al pueblo, que nos espera,
 Para que del pueblo pasen
 Á Roma, y concurren todos
 Agradecidos á darle
 Las gracias á Coriolano.
 [*Entrase Enio repitiendo.*]
Eni. ¡Viva, amigos, Roma, y pase
 La palabra!
Tod. [*dent.*] Roma viva! [*Repiten dentro.*]
 Salen SABINIO y ASTREA.
Sab. ¿Qué confusas novedades
 En el ejército, Astrea,
 Habrá habido, que á que cante
 Roma la victoria mueven?
Astr. No sé; mas fuerza es me espanten.
Los dos. ¿Qué ha sido esto, Coriolano?
Cori. Nada, señor, que te agravie;
 Mucho, soberana Astrea,
 Que á tí te ilustre y te ensalce.
Los dos. Di pues lo que ha sucedido.
Cori. Que, usando de los poderes,
 Que, como sabinos astros,
 Vuestras piedades me ofrecen,
 Me he movido á que sus rayos
 Hoy alumbren y no quemem;
 Y así en vuestro nombre á Roma
 He perdonado.
Sab. Suspende
 La voz. ¿Pues no me dijiste,
 Que habías, vengativo y fuerte,
 Por mi ofensa, cuando no
 Por la tuya, airado siempre,
 Negado la libertad
 Á su nobleza y su plebe,
 En tu padre, en tu enemigo
 Y en tu mas amigo?
Cori. Advierte,
 Que nunca dije, que habia
 Negádosela rebelde
 Á mi dama; que el mas noble
 Puede negar justamente
 Lo que le pide á su patria,
 Á su padre, á sus parientes,
 Á su amigo y su enemigo,
 Pero á su dama no puede.
 Y mas cuando su hermosura
 Con armas del llanto vence.
 Veturia es, señor, mi esposa;
 Si ser con ella, te ofende,
 Liberal, pague mi vida
 Lo que mi vida te debe;
 Que yo moriré contento
 Con que vencedor te deje,
 Pues el que pude vengarte
 Me basta, aunque no te vengue.
 Esto en cuanto á tí; y en cuanto
 Á Astrea, mi yerro enmienden
 Los privilegios, con que
 Han de quedar las mugeres
 En las capitulaciones
 Con que á tu piedad se ofrecen,
 Diciendo con toda Roma,
 Que humilde á tus plantas viene:.....
 Salen todos, hombres y mugeres.
Todos. ¡Viva quien vence;
 Que es, vencer perdonando,
 Vencer dos veces!
Aur. Á vuestras reales plantas
 Roma.....
Cori. Voz y acción suspende;

- En nombre de Roma.
Todos. Y todos,
 Diciendo ufanos y alegres:
 ¡Viva quien vence;
 Que es, vencer perdonando,
 Vencer dos veces!
Sab. Pues yo vuelvo victorioso,
 Con que Roma se sujete.
Astr. Yo airosa, con que vengadas
 Todas sus matronas queden.
Eni. Yo gozoso de haber sido
 Tercero en sus intereses.
Aur. Yo vano, con que á mi hijo
 Es á quien la vida debe.
Lel. Yo amigo de quien ya sé,
 Que no dió á mi padre muerte.
Vet. Yo dichosa con saber,
 Que Coriolano me quiere.
Cori. Y yo, con que nuestras bodas
 Hoy contigo se celebren,
 Restituido á mis triunfos,
 Mas honores y laureles,
 Que tuve, pues sola tú
 Mi honor, triunfo y laurel eres.
Pasq. Y yo contento, con que
 Sepan todos Vuesarcedes,
 Que las armas de hermosura
 Con las feas no se entienden.
 Digamos todos, pues todos
 Trocamos males á bienes,
 Á las plantas de Sabinio,
 Astrea y Coriolano, alegres:
Tod. y mus. ¡Viva quien vence;
 Que es, vencer perdonando,
 Vencer dos veces!
- Que hasta saber con qué pactos,
 Y hasta ver que los acepte,
 No está perdonada Roma.
Todos. Dilos pues.
Cori. Primeramente,
 Que las mugeres, que hoy
 Tiranizadas contiene,
 Se pongan en libertad,
 Y las que volver quisieren
 Á Sabinia, no se impidan,
 Ni sus personas ni bienes;
 Que las que quieran quedarse,
 Restituidas se queden
 En sus primeros adornos
 De galas, joyas y afeites;
 Que la que se aplique á estudios
 Ó armas, ninguno las niegue,
 Ni el manejo de los libros,
 Ni el uso de los arneses,
 Sino que sean capaces,
 Ó ya lidien, ó ya aleguen,
 En los estrados de togas,
 Y en las lides de laureles;
 Que el hombre, que á una muger,
 Donde quiera que la viere,
 No la hiciere cortesía,
 Por no bien nacido quede;
 Y por mayor privilegio,
 Mas grave y mas eminente,
 Pues por las mugeres yo
 Sin honra me ví, se entregue
 Todo el honor de los hombres
 Á arbitrio de las mugeres.
Aur. Todas esas condiciones
 Es preciso que yo acepte